

Bibliographica Americana

Revista Interdisciplinaria de Estudios Coloniales



DICIEMBRE 2016

12

LAS EDICIONES DE PEDRO LOZANO. LAS REEDICIONES Y LA CONSTRUCCIÓN HISTORIOGRÁFICA DE SU FIGURA EN LOS SIGLOS XIX Y XX

Josefina Guadalupe Cargnel
UNNE
jgcargnel@gmail.com

Resumen

En este trabajo pretendemos concentrarnos en los momentos de edición y reedición de las cuatro obras históricas de Pedro Lozano, quien había sido designado *historiographus provinciae* de la Provincia del Paraguay en 1730: la *Descripción del Chaco*, la *Historia de las revoluciones del Paraguay*, la *Historia de la conquista del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán* y la *Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay*. Este trabajo tiene origen en nuestros estudios doctorales en los cuales analizamos la producción historiográfica de Pedro Lozano; de dicho trabajo se desprende el presente estudio ya que creemos que las reediciones de sus obras durante los siglos XIX y XX contribuyeron a forjar la figura de Lozano como una de las fundantes de la historiografía colonial. Abordando este análisis desde una perspectiva que considera que los discursos jesuíticos se construyeron al asociar la realidad con los textos en los que fijó la misma, según modelos discursivos y delimitaciones intelectuales propios de cada situación de escritura. Por esto nos proponemos analizar el momento en que fueron editadas y reeditadas durante los siglos XVIII, XIX y XX las obras seleccionadas, para ver el sentido, la necesidad y su significancia en cada momento histórico de dichas ediciones.

Palabras Clave: Jesuitas, Historiografía, Pedro Lozano, Ediciones.

Abstract

In this paper, we focus on the time of publication and reprinting of the four historical works by the historian of the Province of Paraguay Pedro Lozano: the *Description of the Chaco*, the *History of the Revolutions of Paraguay*, the *History of the Conquest of Paraguay, Rio de la Plata and Tucuman* and the *History of the Society of Jesus in the Province of Paraguay*. This work is rooted in our doctoral studies where we analyze the historiographical production of Pedro Lozano, to describe the performance of the Jesuits and some conflicting events in the Jesuit Province of Paraguay. The present study shows as we believe the reissues of his works during the nineteenth and twentieth centuries helped to shape the figure of Lozano as one of the founding of colonial historiography. Approaching this analysis from a perspective that considers the Jesuit speeches will be constructed by associating reality with texts that fixed it, according discursive models and own intellectual boundaries of different writing. We analyze the moment that were published or reprinted during the eighteenth, nineteenth and twentieth centuries the selected works, to see the meaning, the need and significance at every historical moment of these issues.

Keywords: Jesuits, Historiography, Pedro Lozano, Editions.

Recibido: 15 de septiembre de 2016

Aceptado: 7 de diciembre de 2016

LAS EDICIONES DE PEDRO LOZANO. LAS REEDICIONES Y LA CONSTRUCCIÓN HISTORIOGRÁFICA DE SU FIGURA EN LOS SIGLOS XIX Y XX

Josefina Guadalupe Cargnel
UNNE
jgcargnel@gmail.com

La Compañía de Jesús, fundada en el siglo XVI, se expandió por el mundo conocido durante los siglos XVII y XVIII coincidiendo con un momento de transformación en el que la imprenta, al ampliar la circulación de los libros, transformó la comunicación y las prácticas de lectura y escritura. En ese marco, la Compañía generó lineamientos tácitos en cuanto a la escritura, como una forma de descripción y consolidación de una nueva narrativa sobre el espacio en el cual actuaba. El contacto con el mundo natural les brindó a los jesuitas oportunidad para reflexionar, para participar en asuntos de diversa índole y para acercarse a los nativos con el fin de salvarlos. Asimismo, la Compañía generó una red dentro de la cual se movían de América a Europa, y viceversa, objetos y conocimiento, ya que los textos extendían la indagación más allá de los fines evangélicos. Así, la producción de conocimiento que se hacía a nivel local se transmitía por las redes colaborando en mantener e incrementar el conocimiento que poseía la Compañía, como también aumentando sus bibliotecas, generando la posesión de un conocimiento de tipo global (Millones Figueroa y Ledezma 2005).

Dentro de la Orden, la escritura se definió a partir de la correspondencia; su fundador, Ignacio de Loyola, había encargado en sus primeras cartas que mantuvieran correspondencia frecuente informando las tareas que realizaban, los problemas que enfrentaban y la descripción de los lugares donde residían. Con el tiempo, esta correspondencia se convirtió en un dispositivo memorístico y de propaganda para fijar una imagen de la Orden, adquiriendo un estatus de verdadera institución para mantener la unidad del cuerpo y del gobierno. Esas cartas se normalizaron mediante el trabajo de Juan de Polanco¹ y constituyeron la base para presentar la historia de la Compañía, permitiendo reelaboraciones que señalaron qué y cómo debía escribirse, buscando destacar solo lo edificante. Durante el generalato de Claudio Acquaviva, a finales del siglo XVI, se agudizó la idea de la construcción de la memoria de la institución a través de un “proyecto historiográfico” (Alcántara Bojorge 2009) para el cual se designaron historiadores encargados de escribir la *historia general* del accionar de los jesuitas nutridas por las historias de casas o provincias, también conocidas como *historias particulares*, que luego cobraron entidad independiente de las *generales*. Por esto cada región tuvo su historiador, encargado de generar la memoria oficial de la provincia que se enviaba a Roma y se leía en las Cortes y en los refectorios. Para la Provincia Jesuítica del Paraguay se nombraron siete historiadores entre los siglos XVII y XVIII, de los cuales se destacaron Nicolás del Techo, Pedro Lozano y José Guevara por la calidad y difusión de sus *Historias*; a los que podemos sumar la obra de Juan Pastor cuya *Historia*, la primera de la provincia, que se encuentra perdida.

En este análisis abordamos la *Descripción del Chaco*, la *Historia de las revoluciones del Paraguay*, la *Historia de la conquista del Paraguay*, *Río de la Plata y Tucumán* y la *Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay*, ya que nos proponemos comprender no solo su escritura en contexto y la decisión sobre la edición de cada una; sino también la necesidad de reeditarlas más de cien años después. Consideramos que las numerosas reediciones que estas tuvieron contribuyeron a instalar la idea que la producción de Lozano es fundante de la historiografía argentina y paraguaya. Sin duda estas obras brindan una “ventana” a través de la cual nos acercamos a la construcción del pasado rioplatense, que continuó con la reedición de sus obras en los siglos posteriores. Por esto creemos que observar el momento en que dichas obras fueron publicadas a lo largo de los siglos siguientes, nos permite comprender la conformación de la figura historiográfica de Lozano que se convierte en *nuestro historiador por antonomasia* (Furlong 1959, 2). De acuerdo al catálogo de Hugo Storni, Pedro Lozano nació en Madrid en 1697 y llegó a la Provincia del Paraguay en 1711. Realizó su profesión de 4º voto en la ciudad de Córdoba en 1730. A partir de esos años aparece en los catálogos como historiador provincial hasta su muerte en 1752 en Humahuaca (Storni 1989). La importancia de su designación como historiador lo incorpora al proyecto señalado, que buscaba construir una historia oficial de la institución; y, al

mismo tiempo, significa que a partir de ese momento no tendrá otra tarea asignada, convirtiéndose la escritura de la historia en su *misión* y él en un escritor prolífico que realiza traducciones, copias, cartas e informes sobre la situación de la provincia.

Los objetivos de este trabajo consisten en observar los momentos en los que estas cuatro obras fueron editadas por primera vez, así como las diferentes situaciones para la reedición de las mismas, a fin de entender la necesidad de disponer de los escritos de un historiador jesuita del siglo XVIII, durante los siglos XIX y XX. En este sentido, desde un abordaje cercano al nuevo historicismo, que busca comprender las obras en relación al contexto socioeconómico, de valores y de creencias en el que estas se generan, del cual Michel de Certeau es su mayor exponente, nos proponemos reconstruir el contexto de producción y de reedición de las mismas. Consideramos que el análisis de los objetivos y momentos en que se llevaron a cabo las reediciones fueron fundamentales para la construcción de la figura de Lozano, así como su rol relevante dentro de la historiografía colonial; ya que se enmarcan dentro de la gran cantidad de estudios históricos que se produjeron entre finales del siglo XIX y la primera mitad del XX a cargo de historiadores que buscaban definir las fuentes así como las prácticas de la historia. Fruto de estas investigaciones son las clasificaciones de la producción de los jesuitas que se dedicaron a través de análisis exhaustivos a señalar la autoría de los documentos a través de rastros y señales que buscaban en ellos. Entre ellos debemos destacar de Argentina a Andrés Lamas² y Rómulo Carbia³ que le otorgaron a la producción jesuita un lugar significativo por el abordaje temporal; dentro de la Compañía a Carlos Leonhardt y Guillermo Furlong⁴, quien indagaba sobre los orígenes de la nación católica en el pasado colonial, en el cual la Compañía había tenido un papel fundamental en la conformación de la cultura. Así como Benjamín Vicuña Mackena⁵ desde Chile y Efraín Cardozo⁶ desde Paraguay, entre otros.

Las obras históricas

Si bien sus primeros trabajos históricos fueron las traducciones, la *Descripción Chorográfica del terreno, ríos, árboles y animales de las dilatadísimas provincias del Gran Chaco Gualamba* se considera su primera obra histórica, ya que es la primera obra de su autoría y la única que fue publicada durante su vida. Su título, *Descripción Chorografica*, remite a una forma de conocimiento que en el siglo XVIII implicaba la descripción de una región en particular, incluyendo los topónimos y prestando atención a las condiciones físicas del terreno, al paisaje y a los habitantes de esa región.⁷ El coreógrafo debía interpretar el mundo mientras que el geógrafo debía conocerlo a través de los instrumentos; considerados como saberes opuestos, el coreógrafo se dedicaba a mirar una pequeña parte en contra del todo, privilegiando el conocimiento sensorial (Nutti 1999). Así, Lozano presentaba un espacio que oscilaba entre idílico similar al Paraíso, poblado por grupos dispuestos a escuchar la prédica de Dios y al mismo tiempo feroz y habitado por indígenas bélicos. Al presentar la región plantea la misma contradicción como poco explorada y transitada, pese a que era conocida desde los comienzos de la Conquista. Lozano adhería a las perspectivas de la época que veían al Chaco como tierra de infieles “ya que geografía y población indígena coadyuvaban en la creación de la imagen de un Chaco indómito y feroz la cual se convirtió en un estereotipo aplicado a una región” (Giordano 2005, 27). Así surge una imagen dicotómica del indígena y el espacio chaqueño: los mansos, reducidos, civilizados y/o pedestres residiendo en un espacio idílico; enfrentados a los indómitos, salvajes, bárbaros y/o ecuestres en un terreno intransitable para el español. En este contexto, sacar al Chaco de las “tinieblas de la gentilidad” era uno de los objetivos de la Compañía asociado a la importancia geo-estratégica de la región. Esta contradicción en el discurso es comprensible al entender que para Lozano lo “no conocido” era aquello “no civilizado” y por esto se reafirmaba ante todo la utilidad de la Compañía en la exploración y conquista de la región.

La obra está compuesta por un solo tomo dividido en 82 capítulos, sumando las licencias y la dedicatoria realizada por Machoni. En estas páginas Lozano abordó la etimología del nombre “Chaco” y sus usos, los límites de la región chaqueña asociándose al consenso de la época y describe el terreno, señalando la *calidad*, los ríos que lo surcan, las plantas y los animales. Esta escritura continuaba ligada a la Teología, que entendía que el conocimiento era permitido por Dios, como una manera de acercarse a sus creaciones; por esto el objetivo primordial era dar a conocer las naciones indígenas que solo podían ser evangelizadas por la Compañía, remarcando la utilidad de la misma. De “las muchas naciones que habitan esta gran provincia” (Lozano 1754, 54) señalaba las costumbres de cada grupo en cuanto a sus actividades económicas, sus usos para la guerra y sus enfrentamientos con los españoles; presenta sus costumbres y modos de vida comparándolos con las costumbres españolas. Remarcaba las tareas que los jesuitas habían realizado para catequizar a los infieles, ya que para Lozano era el demonio quien impedía que los jesuitas *ganaran esas almas para Dios*,

restando responsabilidad al español que no había podido conquistarlos. Esta situación también enaltecía el trabajo de los misioneros, ya que se enfrentaban al propio Satanás, quien era el antagonista de los héroes del relato (Penhos 2005). Lozano entrelazaba la actuación de los misioneros, señalándola constantemente como obras pías y milagros de misión, con la actuación de los tenientes y gobernadores, destacando las campañas realizadas por Ángel de Peredo y Esteban de Urizar en el intento desde Tucumán de conquistar a los indígenas chaqueños.

Después de la *Descripción*, Lozano escribió la *Historia de las Revoluciones*, que se instaló como la voz oficial de la Compañía; el relato remarcaba un suceso complejo para la institución, que se victimiza subrayando las expulsiones y vejaciones que habían sufrido los indígenas misioneros y los propios jesuitas y que, además, había sido vivido en primera persona por el autor. El conflicto descrito por Lozano, recibió diferentes nombres llamado indistintamente *las revoluciones de Paraguay*, *el conflicto de los comuneros* o *la rebelión del común* para señalar los sucesos producidos en Asunción entre 1717 o 1722 y 1735.⁸ Habitualmente se historiza en tres etapas, distinguidas “por un uso excesivo de la fuerza militar dirigido contra la facción opositora, por una descarnada batalla en los tribunales superiores de justicia y por el incremento de la violencia política y del descontrol social” (Avellaneda 2014, 129). En todos los estudios se destaca la actuación de un Común asunceno que toma el poder amparado en beneficios concedidos a la ciudad en la primera época de conquista para auto-gobernarse.

La primera etapa abarca de 1717 a 1725, desde la llegada al gobierno de Diego de Reyes y las acusaciones de los vecinos, la llegada de José de Antequera y Castro, desde la Audiencia de Charcas que lo encontró culpable y lo encarceló, hasta la batalla del Tebicuary y la expulsión de los jesuitas de su Colegio de Asunción. La segunda etapa se desarrolló entre 1725 y 1731 con la llegada al gobierno de Martín de Barúa, la reposición de los jesuitas al Colegio y el traslado del conflicto a una instancia superior entre la Audiencia y el Virrey. La tercera etapa comprende de 1731 a 1735 con la llegada de Fernando Mompox quien reaviva la doctrina del “Común”, toman el gobierno y expulsan nuevamente a los jesuitas, y finalmente la resolución del conflicto con la llegada de Bruno Mauricio de Zabala. Este tema fue retomado en todas las historias de Paraguay desde diferentes perspectivas, considerándolo desde una manifestación de autogobierno hasta una de las causas de la decadencia del Paraguay.

En su *Historia* Lozano presentaba la defensa de los jesuitas frente a las acusaciones “sin fundamentos” que buscaban expulsarlos y desprestigiarlos. Sin embargo, esta contienda poseyó matices políticos, económicos y sociales que superaban las cuestiones relativas al gobierno y a la fidelidad de los súbditos reflatando un enfrentamiento tradicional entre los vecinos y los jesuitas por la extracción y comercialización de yerba mate. La oposición a los jesuitas cobró un papel central a partir de la incorporación de las milicias guaraníes al ejército dirigido por el gobernador de Buenos Aires; por lo cual el “Común” dirigido por Antequera se volvió contra los jesuitas afirmando que estos debían ser expulsados de su Colegio por alborotadores y perturbadores de la quietud pública, autores y fomentadores de la guerra injusta que venía a hacer a la provincia el gobernador de Buenos Aires, sin autoridad legítima ni causa justa.

La obra se divide en dos tomos, el primero aborda el conflicto desde el gobierno de Diego de los Reyes, la llegada de Antequera y su investigación en Asunción, los conflictos entre vecinos, la expulsión de los jesuitas, la batalla del Tebicuary, la llegada de Bruno Mauricio de Zabala y, finalmente, el apresamiento de Antequera y su muerte en Lima. El segundo tomo presenta las alteraciones de la Provincia con la llegada del nuevo gobernador, los conflictos que se suscitaban entre los partidos, la nueva expulsión de los jesuitas de su Colegio, la elección del obispo como gobernador y la segunda campaña de Bruno Mauricio de Zabala. Ambos tomos recogen gran cantidad de documentos, entre los que se cuentan la correspondencia entre el provincial, el gobernador y los obispos, las consultas realizadas por el Superior, informes, Reales Cédulas. Dedicó especial atención a la solicitud de documentos que demostraran la falsedad de las calumnias que se habían dicho contra los jesuitas; estos *papeles* permitieron instalar en el colectivo la victimización de los jesuitas que se asoció a una cadena en la que los jesuitas eran siempre perseguidos por defender a los indígenas.

Tiempo después, alrededor de los años 40, comenzó la escritura de la historia de la provincia, asociándose al proyecto historiográfico por el cual había sido designado historiador; pero consideró necesario introducirla con la *Historia de la conquista de las provincias del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán* que agregó a la *Historia de la Compañía de Jesús en el Paraguay* que había sido encargada por sus superiores. En 1745, sin expresar las razones, sus superiores separaron la parte dedicada a los *sucesos profanos* enviando el resto a Europa para

que fuera editado, aunque en el Proemio de la primera Lozano expresaba entre los objetivos de la obra, la necesidad de ofrecer un panorama de la historia rioplatense como complemento a la *Historia de la Compañía*:

Resolvime pues a describir primero todas estas provincias en común con la mayor puntualidad, que me ha sido posible, sus calidades, el número, genio y propiedades de sus naciones; el origen de ellas, la conquista de estos países por las armas españolas para describir después las proezas de sus héroes jesuitas (Lozano 1873, 45).

Los dos tomos de la *Historia de la conquista* a su vez se dividen el primero en tres libros sobre la conquista de las provincias del Paraguay y del Río de la Plata, y el segundo en dos que tratan sobre la conquista en la provincia del Tucumán, todos con el mismo título. Los libros abordan distintas temáticas comenzando con una descripción geográfica y etnográfica de las gobernaciones, señalando terreno, ríos, flora, fauna y los pueblos aborígenes que habitaban cada provincia, siguiendo el modelo que Lozano había utilizado para la *Descripción del Chaco*. La descripción geográfica abarca numerosas páginas, se ocupa también de la flora y de la fauna apelando constantemente a la creación divina de América; asimismo, estas descripciones se basan en la comparación con lo conocido, estableciendo el conocimiento europeo como el único posible. Sin duda, estas descripciones remiten a un tipo de explicación que buscaba ver al Nuevo Mundo a través de la Teología, pero influenciado al mismo tiempo por los nuevos métodos, por lo cual necesitaba encontrar en la naturaleza las pruebas racionales de los argumentos religiosos que presentaban. Como todo historiador eclesiástico, se preguntaba, por ejemplo, por el origen del hombre americano y siguiendo las Sagradas Escrituras explicaba cómo los indígenas habían descendido de Adán y Eva, fallecido en el Diluvio y luego los descendientes de Noé habrían repoblado este continente, presentando las numerosas opiniones conocidas sobre este tema que le permitían fundamentar esta posición. Descripto el terreno y los habitantes, señala los avances de la conquista y la fundación de las ciudades, los enfrentamientos con los indígenas, las entradas militares y los primeros avances de la evangelización, ya fuera a través de las misiones o de la formación de las primeras reducciones a cargo de otras órdenes religiosas o el clero secular. Ambos tomos terminan con una enumeración de los gobernadores y los principales sucesos de cada gobierno, llegando hasta Miguel de Salcedo en Buenos Aires; Martín José de Echauri en Paraguay y Juan de Santiso y Moscoso en Tucumán. Asimismo, enumera los ministerios de los Obispos de las Diócesis de Tucumán hasta José Antonio de Gutierrez de Cevallos, Juan de Arregui en Buenos Aires y José de Palos de Asunción.

Como continuación de esta historia, Lozano escribió la *Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay*. Esta obra fue su encargo principal por haber sido designado como historiador oficial de la Orden, aunque fue su último trabajo y se publicó después de su muerte. En el prólogo, asociándose a la cadena de historiadores de la Compañía, remarcaba la dificultad de la tarea encargada y la falta de condiciones que tenía al señalar

Ardua es la empresa, en que entro, de historiar los hechos y acciones gloriosas de los Hijos de la Compañía en esta Provincia del Paraguay [...] Esta [tarea] por fin se me encomendó á mí, con hartorubor y repugnancia mía, por conocerme destituido de las prendas necesarias para satisfacer á lo que se requiere en esta empresa (Lozano 1754).

La dividió en dos tomos, el primero fragmentado en cuatro libros que abordan desde la entrada de los primeros misioneros jesuitas, la llegada de los jesuitas a Chile, las misiones realizadas por Alonso de Barzana, Tomás Field, Manuel Ortega, entre otros, hasta la fundación de la Provincia Jesuítica del Paraguay y las tareas desarrolladas en ella por Diego de Torres. El segundo tomo está dividido también en cuatro libros para tratar el provincialato de Diego de Torres, las congregaciones provinciales que se realizaron y las vidas de *los venerables padres* que ocupan muchas de las páginas de la obra. Pensada para destacar la actuación de los jesuitas en un teatro descripto anteriormente, se complementaba con la *Historia de la conquista*, pese a la discordancia cronológica, ya que mientras que esta última abordaba desde la llegada de los conquistadores hasta 1730-40, la *Historia de la Compañía* solo cubría el periodo 1585-1614.

En su narración Lozano realizó un recorrido histórico describiendo las actividades que los jesuitas habían realizado, tanto en las misiones, al exponerse frente a los indígenas a fin de civilizarlos; como en los

enfrentamientos a los encomenderos para defenderlos de los abusos que estos cometían. En este sentido su relato se fusionaba con numerosas biografías que destacaban las características de los jesuitas, persiguiendo la formación de un modelo de misionero que se conformaba a partir del accionar durante los siglos XVI y XVII y al que los jesuitas del siglo XVIII debían aspirar. Por esto, en el relato se refuerzan el temor, los riesgos y las penurias que dichos misioneros ofrecían a Dios a fin de ser reconfortados; así como la respuesta Divina frente a estas plegarias transformando los ánimos o cubriendo las necesidades de los sacerdotes a través de la Divina Providencia.

Sin dudas, en dicho recorrido se esforzaba por presentar una imagen de la Compañía construida en función de los condicionamientos de su cargo y de su pertenencia a la institución. En este sentido, se remarcaban las tareas de los jesuitas, la abnegación, la oración, la defensa de los indígenas y el apoyo a los buenos cristianos. Al mismo tiempo, desde estas imágenes se reforzaba la necesidad de la presencia de la Compañía en la sociedad rioplatense tanto por lo que esta había significado en los tiempos fundacionales, e implícitamente en el presente de Lozano, para la educación y la evangelización de los indígenas como para el “sustento espiritual” de los españoles en los ámbitos urbanos y rurales. Lozano remarcaba así el papel que la Compañía había desempeñado en los siglos XVI y XVII con la llegada de los misioneros y la instalación de las primeras casas, pero al mismo tiempo reforzaba la idea de que dichas actividades desarrolladas por la Compañía en el pasado la hacían necesaria en su presente.

Las impresiones de las obras

La primera publicación de la *Descripción del Chaco* fue en 1733 en Córdoba España. El lugar de edición puede generar confusiones ya que en su frontispicio indica “En Córdoba: En el Colegio de la Assumpcion: por Joseph Santos Balbás” (Lozano 1941, IX) lo que genera dudas acerca de si fue impreso en Córdoba España o Córdoba del Tucumán. Si bien Santos Balbas fue el impresor que tuvo a su cargo la rectoría de la imprenta de Córdoba entre 1732 y 1733, funcionaba en esa época una imprenta en Córdoba sino en las Misiones. Por otra parte, la obtención de las licencias y censuras obligatorias de las autoridades civiles y eclesiásticas conseguidas por Antonio Machoni⁹ entre 1732 y 1733 en distintas ciudades españolas confirman el lugar de edición en España. En 1736 la *Descripción* se tradujo al latín con el título *IHS Poma Nova et Vetera ex Magno Chaquiensi Pomario Studiosius collecta in cumulum Sive Descriptio Chorographica Soli Nativi, Fluviorum, Arborum et Animalium Provinciarum vaestissimarum Magni Chaquii Gualambae Typis edita Idiomate Hispano* (Fondo Paraquaria 25); indudablemente esta traducción preveía una circulación mayor aunque no llegó a editarse en ese idioma.

La escritura en América y la edición en España nos permiten pensar en las múltiples razones que guiaban a su autor. La circulación en Europa respondía a la necesidad de dar a conocer y documentar las operaciones militares realizadas y junto a estas la obra evangelizadora de los jesuitas remarcando la utilidad de la Compañía para el Papado y la Casas reales de Europa en las tierras americanas. Se destinaba a un público ávido de este tipo de lecturas, buscando “divulgar la universalidad del proyecto jesuita reduciendo las distancias geográfica, política y cultural entre la madre patria y los confines del imperio” (Lozano 1941, 11). Asimismo debemos pensar en las razones locales de esta obra, que también circularía en estas regiones, donde la necesidad de documentar las campañas militares y evangélicas cobraba mayor valor porque era vital solventar y afirmar el papel de los jesuitas en la región. Con obras de este tipo la institución estrechaba las relaciones con el poder político, ya que en el relato se enaltecía la figura del gobernador Esteban de Urizar¹⁰, otorgándole un papel fundamental en las campañas pacificadoras como una manera de agradecerle el control sobre las reducciones que este le había cedido a la Compañía. Además de la vinculación con el poder político, los objetivos de Lozano también remitían a la necesidad de dar a conocer un pueblo para resaltar las tareas realizadas y los beneficios que la Compañía podría dar la conquista de estas provincias evangelizando dichas naciones. Estas intenciones se fortalecen con la dedicatoria que Machoni agrega al comenzar la *Descripción*, dirigiéndola a las madres de Europa y alentando a nuevos *labradores de Dios*. Lozano afirmaba al final del libro que por la falta de misioneros no se podían realizar más tareas, pese a que las mismas naciones indígenas solicitaban la llegada de jesuitas

[...] en cuya consideración claman tantas naciones como en la vecindad de este Paraguay, a la piedad de nuestro Católico Monarca, para que envíe nuevos obreros de la Compañía que les saquen de las tinieblas de la infidelidad, en que yacen sepultados (Lozano 1941, 431).

Sin duda la *Descripción* era un libro de lectura corriente tanto en los colegios rioplatenses como europeos; sin embargo la imagen presentada de estos grupos se transformó al alterarse el “modus scribendi” con la escritura desde exilio, como Paucke y Dobrizhoffer, quienes relataron sus memorias de las misiones a través de un recuerdo melancólico de “sus indios” que abandonaba el ethos guerrero construido.

Dos siglos después, Andrés Radames Altieri,¹¹ desde la Universidad Nacional de Tucumán, se embarcó en una nueva edición de la *Descripción* en la que solo corrigieron los errores ortográficos y limpiaron el texto de la *frondosidad de puntos y comas* (Lozano 1941, XVIII), respetando las palabras tal cual escritas en la edición de 1733 para los onomásticos.¹² Esta publicación se enmarca en una época en la cual los estudios históricos buscaban anclar los orígenes del país a una nación católica, conocido como el *mito de la nación católica*, vinculando la relectura del pasado nacional, la crítica del presente y un proyecto para el futuro revalorizando el pasado colonial hispánico. Así, la relectura del pasado se esforzó por confesionalizar la historia nacional al identificarla con el desarrollo de la acción civilizadora del catolicismo adhiriendo a los ideales de la hispanidad, visible en la invocación de la unión entre la cruz y la espada (Leoni 2008). Esto fue exacerbado con la llegada de Perón al gobierno, quien en sus discursos promovía la necesidad de integrar la herencia hispánica y católica con la cultura argentina como componentes centrales de la conciencia nacional.¹³

En 1989 fue reeditada nuevamente por la Universidad de Tucumán y en 2011 desde Milán a cargo de Gianna Carla Marras. Estas últimas reediciones se basan en el interés de acercar a un grupo creciente de investigadores obras de difícil acceso a fin de ser utilizadas para estudios históricos e historiográficos que buscan recuperar el pasado colonial desde nuevas preguntas. En este sentido, la edición de Marras se ubica dentro de un programa de la Università degli Studi di Cagliari sobre la afirmación del sujeto cultural andino en la Modernidad; fundando así las razones de la edición tanto en su importancia histórica como antropológica, recuperando información que no siempre puede hallarse en los archivos, convirtiéndose en un elemento principal para el acercamiento al pasado. De este modo, los escritos de los misioneros de la Provincia Jesuítica del Paraguay se convirtieron en una fuente de información sobre diferentes cuestiones de las poblaciones y de dicho espacio, que fueron utilizadas por los mismos integrantes de la Compañía y por los historiadores sucesivos que se ocuparon de estas regiones. La *Descripción* se convierte así en un relato histórico y al mismo tiempo una descripción etnográfica de las poblaciones del Gran Chaco, que nos permite acercarnos no solo a dichos pueblos desaparecidos sino a la construcción de la memoria y de la observación de un jesuita del siglo XVIII, quien además poseía una designación oficial para escribir sobre el pasado.

Siguiendo el orden de escritura, después de la *Descripción*, Lozano escribió la *Historia de las revoluciones del Paraguay*. Aunque no enunció los destinatarios de la obra o las razones para escribirla, presenta la construcción de una realidad sobre un suceso histórico problemático para los jesuitas que se fija a través de una “Historia” que relata la expulsión y restitución de su Colegio de Asunción, así como la derrota de sus milicias entre otros acontecimientos, de los cuales señala que “solamente he querido hacer mención para cerrar la boca a la calumnia de los vecinos del Paraguay” (Lozano 1905, 3) permitiéndonos inferir sus objetivos. Por la relevancia del acontecimiento que narra, es significativo que la obra haya quedado inédita y nos obliga a preguntarnos las razones, si solo se debió a cuestiones económicas o si las censuras de la Orden la relegaron por otras razones, como la cercanía del hecho, el temperamento de Lozano y su propia experiencia en el retorno al Colegio o la recolección de testimonios frescos; aunque al no haber encontrado respuestas el interrogante queda abierto.

La publicación de este trabajo comienza en 1892, con la dirección de Enrique Parodi en la Biblioteca de la Revista del Paraguay, aunque no llegó a completarse. Al desaparecer la revista, Parodi confió el manuscrito a los jesuitas del Colegio del Salvador en Buenos Aires, quienes obtuvieron el apoyo de Junta de Historia y Numismática para la edición. El manuscrito original de Lozano es un solo texto, aunque la edición de 1905 lo fragmentó en dos tomos: el primero titulado *Antequera* y el segundo *Los comuneros*, como parte de la *Colección de Libros Raros o Inéditos sobre la Región del Río de la Plata* a cargo de Samuel Lafone Quevedo¹⁴ y Enrique Peña sobre el mismo manuscrito que había sido publicado en la *Revista del Paraguay*.¹⁵ Ambos certificaron la autenticidad del manuscrito y realizaron una breve descripción junto a una biografía de Lozano. Sin embargo, la publicación no tuvo una introducción, ya que los editores consideraron que por “ser un alegato de parte interesada” era conveniente presentarlo tal cual como una manera de informar su criterio (Leoni 1999). En este sentido sin duda hay una relación entre los intelectuales argentinos y paraguayos que reconociendo un pasado colonial común refuerzan ambas las razones para publicar textos coloniales, aunque en el caso de las revoluciones comuneras los historiadores paraguayos

lo presentan como un suceso de autodeterminación paraguaya frente al mal gobierno de los representantes del rey español.

En 1986 en Paraguay se editó nuevamente a cargo de Juan Bautista Rivarola Matto,¹⁶ quien hizo una introducción titulada *Ensayo sobre los comuneros*. Lleva a cabo esta publicación partiendo del mismo manuscrito de la edición argentina, aunque considera que el libro de Lozano

[...] está lleno de inquinas, falacias y falsedades; pero, es tal el cúmulo de información que contiene que pueden extraerse de él, como de ningún otro libro, indicios que mediante una lectura atenta y crítica, nos acerca a la comprensión de un tema que ha sido escaso y superficialmente investigado por los historiadores (Rivarola Matto 1986, 17).

Considera al mismo indispensable para el abordaje de la Revolución de los comuneros. En dicho ensayo realiza un estudio acotado del conflicto presentándolo como una expresión de autogobierno de los asunceños, así como un elemento fundamental para comprender el proceso independentista de Paraguay en el siglo XIX. De la misma manera señala las omisiones y parcialidades de Lozano, aunque considera que estas pueden ser salvadas con una lectura atenta que permita entender la Revolución de los comuneros como antecedente de la Independencia paraguaya.

En cuanto a *La historia de la conquista del Paraguay*, permaneció inédita, los censores de la Orden le indicaron a Lozano, en una primera etapa, dividir la obra en dos partes: los *sucesos profanos* y la *historia de la Compañía*; ya que debían separarse aquellas cuestiones que no tenían que ver específicamente con la evangelización o con las tareas de los jesuitas en estas provincias. Sin embargo para Lozano era necesario describir las regiones para enmarcar las tareas que los misioneros realizaron y “donde alcanzaron [...] trofeos que eternizaron su memoria” (Lozano 1873, 45). Esta censura nos permite asociar la obra de Lozano al proyecto historiográfico de Acquaviva, en el cual se establecieron las cuestiones que le interesaban a la Compañía entre las que se contaban: la fundación de casas y colegios, el recibimiento de los maestros, los benefactores, los eventos prósperos y adversos, las vocaciones y virtudes de los jesuitas, entre otras. En este sentido, el *teatro* que Lozano pretendía describir quedaba afuera de estos requerimientos de la historiografía oficial.

Esta sección fue editada entre 1873-1875 por Andrés Lamas como parte de la *Biblioteca del Río de la Plata: Colección de obras, documentos y noticias inéditas o poco conocidas para servir a la historia física, política y literaria del Río de la Plata*. Lamas realizó esta edición sobre la base de un manuscrito perteneciente al archivo de Montevideo; de esta misma obra existían un manuscrito en Paraguay y otro en Argentina, que se hallan perdidos y un cuarto obrante en Chile. El primer manuscrito fue considerado como *una copia deficiente y alterada*, distinguiendo al manuscrito chileno como el más valioso por las correcciones que realizó Lozano para que fuera publicado. En su trabajo *Pedro Lozano y sus Observaciones a Vargas* Guillermo Furlong recuperó las opiniones de los compradores de ambos manuscritos, incluyendo también las opiniones de Andrés Lamas y Pablo Hernández, quienes coincidían en que el manuscrito uruguayo era una copia contemporánea de varias manos pero ninguna era de Lozano; a diferencia del que obraba en el archivo chileno lleno de *correcciones y adiciones hechas por su mano* (Furlong 1959, 99). Ernesto Maeder (2010) dirigió la última edición de esta obra a partir del manuscrito chileno en la que incluyó dichas correcciones considerando que habían sido realizadas por el propio Lozano, convencido al mismo tiempo que el manuscrito de Montevideo podría ser una copia realizada con anterioridad a las correcciones mencionadas hechas por Lozano al original.

Si bien todos coinciden en que no hay grandes diferencias de contenido, siempre se destacó la necesidad de una nueva edición sobre el manuscrito chileno por el valor que le otorga que el propio Lozano puliera su trabajo para la publicación, así como las adiciones y las críticas bibliográficas que realizó, convirtiéndola en una fuente primordial para el estudio del pasado. En este sentido, desde la Facultad de Humanidades junto al Instituto de Investigaciones Geohistóricas del CONICET se realizó una nueva edición en 2010 con el Estudio preliminar a cargo de Ernesto Maeder¹⁷ a partir de copias microfilmadas que consiguió de dicho manuscrito. Esta reedición fue parte de una tradición de publicaciones de fuentes coloniales que se realiza en dicho Instituto bajo la actual dirección de María Laura Salinas, que se remonta a 1968 con la publicación de la *Historia de los Abipones* de Martín Dobrizhoffer junto a las numerosas cartas anuas que se editaron. En esta nueva edición se añadieron los índices e “índices copiosos” relativos a cada tomo, en los cuales Lozano incorporó en orden alfabético personalidades de la conquista, naciones indígenas, lugares y personas que Lozano consideró importantes, señalando libro, capítulo y parágrafo en donde el lector puede ampliar la

información resumida en el índice. La edición de Lamas dividió la obra de Lozano en cinco tomos y no cuenta con estos índices; en cambio la de Maeder, además de la incorporación de los índices, respetó la división del manuscrito en dos tomos que contienen tres libros el primero y dos el segundo.

Entre las diferencias de los manuscritos constan los índices copiosos, las correcciones asignadas a Lozano como los títulos y subtítulos, o las tachaduras y textos escritos en trozos de papel pegados al margen para sumar información o por encima para anular lo escrito anteriormente, como una estrategia que supliera las dificultades de corrección en la escritura de esta época, o los espacios dejados en blanco, en cuanto a información numérica de familias indígenas o soldados. Asimismo, son muy interesantes los tres últimos capítulos del tomo II en los que Lozano realizó aclaraciones de tipo bibliográficas y una crítica de “algunos yerros que se deben corregir en algunos autores a cerca de las cosas de las tres gobernaciones del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán” (Lozano 2010, 1299).

La principal tarea de Lozano era escribir la historia de los sucesos ocurridos en estas provincias desde la llegada de los primeros jesuitas, sin embargo la *Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay* es su última obra histórica y pese al recorte de la historia de la conquista llevó 6 años obtener las licencias para que en 1754 viera la luz, “aun así la obra estuvo a punto de ser abreviada, porque sus censores jesuitas la encontraron a última hora muy difusa” (Cardozo 1959, 291). Las crónicas jesuitas, y la *Historia de la Compañía* entre ellas, buscaban destacar la actuación de la Compañía de Jesús prosiguiendo la ilación histórica de los sucesos, planteando la conquista espiritual como una continuación de la conquista civil; convirtiéndose además en la memoria oficial de la institución que le “encomendaba la misión de escribirla a sujetos de su seno, calificados por sus luces y sus letras” (Cardozo 1959, 270). Si bien esta obra fue destacada muchas veces, no tuvo ninguna reedición. Creemos que las razones pueden encontrarse en las numerosas ediciones y traducciones que tuvo la *Histoire du Paraguay* de Charlevoix. Lozano y Charlevoix escribieron contemporáneamente la historia de la Compañía en la provincia paraguaya, uno desde Europa y el otro desde América; no obstante la *Histoire* de Charlevoix es considerada “más orgánica, breve, acertada y hasta amena comparada con la de Lozano” (Furlong 1959, 47) frente a la dimensión, el estilo, el corto periodo que abarcaba y el idioma en que estaba escrita le restaron importancia y quizás estas son las razones por las que se relegó la obra de Lozano y se reedita la de Charlevoix.

Consideraciones finales

La historiografía jesuítica ocupa un lugar importante dentro de la historiografía colonial, ya que sus integrantes produjeron escritos relatando las actividades de la Orden, sus trabajos apostólicos y de exploración abarcando tanto la crónica eclesíastica como la vida política y social de los distritos rioplatenses; a los que sumaron monografías dedicadas a pueblos indígenas o regiones particulares. Estos se convirtieron en una forma de acceso a la historia colonial para la mayoría de las historiografías americanas, teniendo en cuenta los lineamientos y la utilidad que la Compañía le dio a su escritura, remarcando qué y cómo se debía escribir, presentando a los jesuitas como los mejores elementos para afianzar la evangelización y a través de ella la estabilidad de los pueblos, convirtiéndose así en garantes de la pacificación.

Las obras de Lozano que hemos analizado no se circunscribían a lo que se entendía por *Historia* o *Relaciones históricas*, como la narración continuada de los sucesos y acciones memorables; sino que también incluían detalles de la naturaleza y de los pueblos que se encontraban en América, a modo de descripción etnográfica que permitía descubrir y explicar estas nuevas regiones que se incorporaban al mapa europeo. La *Descripción del Chaco* es un retrato de la región chaqueña que ofrece la observación del paisaje y de sus habitantes, así como los intentos por conquistarla desde la mirada de un jesuita del siglo XVIII. Esta manera de describir el espacio obedecía a la Historia natural que buscaba explicar los aspectos *raros* o *exóticos* de la naturaleza lejana, dirigida a los círculos eruditos europeos.

Después de esta, todas sus obras llevarán el título de *Historia*, sin duda la *Historia de las revoluciones del Paraguay* necesitaba remarcar desde el título que era una reseña de los sucesos históricos. Diferenciándose de la *Descripción*, esta obra encarnaba la defensa de la actuación de los misioneros jesuitas y de los indígenas reducidos, que se hacía presente por el relato de Lozano constituyéndose como voz de un nosotros. Si bien esta obra se enmarca dentro de las Historias, constituye la fijación de una memoria institucional que persiguió presentar a la Compañía como una víctima del conflicto remarcando las afrentas que había sufrido y el temor que persistía entre sus miembros afirmando que “la pluma entra con recelo porque la mano trémula con el susto apenas la puede gobernar” (Lozano 1905, 1). Con sus últimas obras la *Historia de la conquista*

y la *Historia de la Compañía* regresa al modelo que combinaba la descripción del terreno con los sucesos históricos, ya que estaba instalada entre los historiadores jesuitas la fragilidad de la memoria que obligaba a “rescatar de la polilla” la actuación de los misioneros, entendiendo como una de las funciones de la Historia el salvamento de los hechos ya que al desaparecer los documentos desaparecía la Historia: “de lo antiguo solo quedado poco más que las noticias casi sepultadas en el olvido de los mas o arrinconadas en tal cual archivo para cebo de la polilla” (Lozano 1941, 14).

Las obras de Lozano se revalorizaron a partir del siglo XIX ya que, aunque primaban los valores cristianos desde los que escribía, su producción refleja pretensiones de objetividad y plantea una escritura que buscaba mostrar la verdad de lo sucedido, alejándose de las fábulas y leyendas y ofreciendo una mirada crítica a la sociedad que historizaba. Asimismo cobran importancia por la cantidad de referencias que incorporó que nos permiten acercarnos a documentos perdidos teniendo presente que, como en toda escritura, en la selección de documentos es observable una toma de posición que se asocia a un lenguaje receptivo por el que se permite dicha incorporación. En este sentido, se pueden observar en los cuatro libros analizados las referencias a testimonios de protagonistas que Lozano pudo recoger en sus estadías en las distintas ciudades, Cartas Anuas, Reales Cédulas, citas de distintos documentos, obras editas e inéditas y relatos de viajeros; relegando su propia observación a los documentos: “Lo demás que pasó en esta función solemne [la restitución de los padres al colegio] lo pudiera referir como testigo de vista [...] pero quiero hacerlo con las voces del Secretario de Gobierno” (Lozano 1905, 413). El uso de estos documentos le otorgó a las obras una condición especial, convirtiéndola en un reservorio documental por la pérdida posterior de algunos de esos documentos transcriptos.

Asimismo, la cesión del lugar del redactor a otros jesuitas o benefactores a través de los informes, cartas o documentos, nos ofrece una lectura que se acerca de primera mano, al proceso de Conquista como si antes del accionar de la Orden nada hubiera existido “por no haber en lo moderno [autor que trate el tema] me valdré para dar noticias de ellas, de una Relación que se guarda en nuestro Archivo de Córdoba” (Lozano 1941, 59). De igual forma presenta a la Orden como garante del pasado y del conocimiento a través de la documentación y los libros que conservaba en sus archivos y bibliotecas utilizando numerosas referencias a la Biblia, a autores clásicos, crónicas de viajeros, cronistas de Indias y en mayor cantidad las historias y relatos de los padres de la Compañía. Sin duda la abundancia de citas de autores jesuitas nos muestra que los escritos jesuitas se apoyaban unos a otros generando una espiral historiográfica en la cual no solo retomaban sino que corregían y mejoraban lo escrito anteriormente.

Las obras de los jesuitas en general fueron resaltadas por los historiadores de los siglos XIX y XX por considerarlas como la *verdadera voz de la Historia* sentando las bases de los estudios eruditos de la región, destacando algunos de esos autores por su relevancia. El caso de Lozano es significativo ya que la tarea para la cual había sido designado –escribir la historia de la Compañía– se convirtió en la menos relevante historiográficamente porque fueron aquellas *Historias* que la Orden decidió no publicar, las que se convirtieron en basamento de la historiografía colonial argentina y paraguaya especialmente. El vago rastro documental que dejó su accionar dentro de la Provincia paraguaya en los archivos, la falta de otros nombramientos importantes y la poca relevancia que le dio la Orden a sus *Historias* por las razones señaladas, nos permiten afirmar que fueron los análisis de esos historiadores contemporáneos los que remarcaron la utilidad de sus obras cimentando la consulta obligada a las obras de Lozano para la escritura del pasado colonial. Así, la información que brindaban sus historias, la recopilación de documentos que Lozano realizó y su mirada sobre los sucesos rioplatenses, las traducciones realizadas y las cartas e informes escritos permitieron instituir una figura historiográfica de gran envergadura en la construcción del pasado colonial, diferente a la que el autor habría tenido en vida.

Esa importancia va de la mano de la necesidad de las reediciones, que emanaron de los ámbitos académicos externos a la Compañía de Jesús. Esta, entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX, generó una *fábrica de la Historia* que pretendía a través de la *Historia de las Asistencias* escribir una historia definitiva de la institución y del accionar de los jesuitas, de manera crítica y de acuerdo a las nuevas corrientes historiográficas; sumado a la publicación de documentos a través del Instituto Histórico Societatis Iesu no se dedicó a la edición de obras que habían quedado inéditas, como las de Lozano. Fue el ámbito académico de fines de siglo el que unió a historiadores paraguayos, chilenos, uruguayos y argentinos que en marcos institucionales diversos de construcción de cada uno de sus estados miraban al pasado a fin de reconstruir modelos de nación que remitían a un pasado colonial con vínculos comunes. En cambio, a fines del siglo XX la utilidad

de las reediciones cambia, ya que no implica la construcción de identidad que le habían otorgado sino que miran de manera crítica los relatos de Lozano, entendiendo a la luz de nuevas teorías los condicionantes, la construcción de la realidad y la fijación de una memoria institucional que su relato implicaba. Aun así estos reiteran la necesidad de circulación de estas obras en tanto repositorio documental y revalorizando la posibilidad de observar, a través de las obras de los jesuitas, una forma de construcción de realidad que remite a una realidad observada por aquel presente. Por esto consideramos que las obras de Lozano aunque en modo disímil renuevan y mantienen su utilidad historiográfica para la relectura del pasado permitiendo una multiplicidad de usos y estudios.

Bibliografía

- Alcántara Bojorge, D. 2009. El proyecto historiográfico de Claudio Aquaviva y la construcción de la historia de la Compañía de Jesús en la Nueva España a principios del siglo XVII. *Estudios de Historia Novohispana*, 57-80.
- Avellaneda, M. 2014. *Guaraníes, criollos y jesuitas: luchas de poder en las revoluciones comuneras del Paraguay, siglos XVII y XVIII*. Asunción: Academia Paraguaya de la Historia y Tiempo de Historia.
- Carbia, R. 1940. *Historia crítica de la historiografía argentina*. Buenos Aires: Coni.
- Cardozo, E. 1959. *Historiografía paraguaya*. México: IPGH.
- Fondo Paraguaria 25. (s.f.). ARSI.
- Furlong, G. 1959. *Pedro Lozano y sus Observaciones a Vargas*. Buenos Aires: Librería del Plata.
- Furlong, G. 1984. *Los jesuitas y la cultura rioplatense*. Buenos Aires: Ediciones Universidad del Salvador.
- Giordano, M. 2005. *Discurso e imagen sobre el indígena chaqueño*. La Plata: Ediciones Al margen.
- Leoni, M. 1999. Historiografía jesuita. Historia de las revoluciones del Paraguay del padre Lozano. *VII Jornadas Internacionales de Misiones Jesuitas*. Resistencia: IIGHI-UNNE, pp. 299-315.
- Leoni, M. 2008. José Alumni: La Iglesia, el peronismo y la construcción del pasado en el espacio chaqueño (1943-1956). *V Jornadas de Espacio, Memoria e Identidad, Rosario Argentina*. Buenos Aires.
- Lozano, P. 1754. *Historia de la Compañía de Jesús en la provincia del Paraguay*. Madrid: Imprenta de la viuda de Manuel Fernández.
- Lozano, P. 1873. Historia de la conquista del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán. *Colección de obras, documentos y noticias inéditas o poco conocidas para servir a la historia física, política y literaria del Río de la Plata*, editado por A. Lamas. Buenos Aires: Biblioteca del Río de la Plata.
- Lozano, P. 1905. Historia de las Revoluciones de la Provincia del Paraguay (1721-1735). Editado por E. Peña y S. Lafone Quevedo. Buenos Aires: Cabaut.
- Lozano, P. 1941. Descripción Corográfica del Gran Chaco Gualamba. Editado por A. Radamés. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán.
- Lozano, P. 1989. Descripción Corográfica del Gran Chaco Gualamba. Editado por A. Radamés. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán.
- Lozano, P. 1989. *Descripción Corográfica del Gran Chaco Gualamba*. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán.
- Lozano, P. 2010. *Historia de la conquista del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán*. Estudio preliminar y edición de Ernesto Maeder. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia.
- Lozano, P. 2011. Descripción corográfica del Gran Chaco Gualamba, Córdoba 1733. Editado por G. Marras. Milán: Franco Angeli.
- Maeder, J. A. 2010. *Historia de la conquista de las provincias del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán*. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia.
- Millones Figueroa, L., & Ledezma, D. 2005. *El saber de los jesuitas, historias naturales y el Nuevo Mundo*. Madrid: Iberoamericana.
- Nutti, M. 1999. *Integração na América latina*.
- Penhos, M. 2005. *Ver, conocer, dominar: Imágenes de Sudamérica a fines del siglo XVIII*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Rivarola Matto, J. 1986. *Ensayo sobre los comuneros. Separata de la Historia de las Revoluciones de la Provincia del Paraguay (1721-1735)*.

- Storni, H. 1989. *Catálogo de los jesuitas de la antigua Provincia del Paraguay (cuenca del Plata). 1585-1768*. University of Texas: Texas.
- Veldenebro y Cisneros, J. M. 1900. *La imprenta en Córdoba*. Madrid: Impresores de la Casa Real.

Notas

1. (1517-1576) Tuvo una labor muy importante dentro de la Orden como secretario, teólogo y organizador durante el primer generalato. Muchos lo señalan como el poder en la sombra ya que dedicado Ignacio a lo intelectual él se “revestía” de la figura del general para lo administrativo teniendo un papel fundamental en la estructura interna inicial de la Compañía. En su obra *Cronicon* relató la historia de los primeros años de la Compañía de Jesús entre 1537 a 1557 en seis volúmenes.
2. (1817-1891) Perteneció a la generación de intelectuales que se opuso al gobierno de Juan Manuel de Rosas y tuvo un papel preponderante en la conformación del Estado argentino durante las presidencias de Sarmiento y de Roca, ocupando puestos destacados. Durante su trayectoria reunió una gran colección de documentos y una selecta biblioteca que volcó en la producción de obras históricas sobre el pasado argentino.
3. (1885-1944) Trabajó muchos años como periodista en distintos diarios del país, vinculándose al círculo histórico y literario de principios del siglo XX. Sus trabajos fueron el puntapié fundamental para los estudios historiográficos que se desarrollaron a lo largo del siglo XX remarcando la científicidad de la Historiografía a partir de la primacía de los documentos.
4. (1889-1974) Estudioso e historiador de la Compañía de Jesús, se vinculó con los historiadores del siglo XX que dieron origen a la Academia Nacional de la Historia. Es uno de los historiadores jesuitas más prolíficos con más de mil obras de su autoría referidas a la historia colonial argentina y junto a su compañero de Orden Carlos Leonhardt se dedicaron a publicar documentos y al análisis del accionar de los jesuitas en la construcción de la nación católica.
5. (1831-1886) estudió Leyes y participó de varias rebeliones después de independencia de Chile. Fue exiliado varias veces hasta que regresó a Chile y mantuvo una postura crítica hacia los gobiernos. Durante sus exilios recorrió Europa y América y escribió una gran cantidad de libros de Historia y Literatura, preocupándose también por el rescate de manuscritos antiguos.
6. (1906-1973) Abogado paraguayo se convirtió en un intelectual y estudioso de la historia de su país. Ejerció cargos en el Poder Ejecutivo de Paraguay entre 1928 y 1935, para desempeñarse después como periodista del diario *La Razón*. Acopió gran cantidad de material y de documentos históricos con los cuales publicó obras referidas a los derechos jurídicos de Paraguay sobre el Chaco Boreal, así como la recopilación de artículos del diario *La Tribuna*.
7. Real Academia Española. Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española. Academia de Autoridades 1780.
8. No pretendemos agotar aquí las referencias bibliográficas a los autores que abordaron este tema, pero destacamos durante el siglo XIX a José Manuel Estrada (*Ensayo histórico sobre la Revolución de los comuneros del Paraguay*) y desde Asunción a Blas Garay (*El comunismo de las misiones: la Revolución de la Independencia del Paraguay*). Desde la historiografía jesuítica las obras de Pablo Pastells (*Historia de la Compañía de Jesús de la Provincia del Paraguay*), y de Antonio Astrain (*Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia de España*) resaltaron las agresiones que sufrieron los jesuitas y las consecuencias que estos hechos tuvieron sobre las misiones. Durante el siglo XX, la mayoría de los estudios sobre la época colonial, aborda el tema, entre los que podemos nombrar a Cayetano Bruno y Guillermo Furlong entre los argentinos; Cecilio Báez, Justo Pastor Benito y Viriato Díaz Pérez, Roberto Quevedo y Juan Bautista Rivarola Matto entre algunos paraguayos.
9. (1672-1753) Llegó a Buenos Aires en 1698 y realizó en estas provincias su formación y la profesión de 4 votos. Fue procurador de la Provincia del Paraguay en Europa entre 1731 y 1734 y provincial de entre 1739-1743.
10. Fue gobernador de Tucumán desde 1701 hasta su muerte en 1724. Durante su gobierno organizó dos entradas a la región chaqueña en 1710 y en 1719. Por el éxito de sus campañas, que lograron mantener la paz con algunos grupos chaqueños y la recuperación de tierras para el cultivo, fue nombrado gobernador vitalicio.

11. (1903-1942) Director del Instituto de Etnología Nacional del Tucumán entre 1938 y 1942. Fue profesor de Etnografía y Prehistoria e investigador en el área del estudio de las colecciones del museo de su facultad y la reedición de obras sobre los aborígenes del noroeste y del Chaco argentino. En los prólogos a esas reediciones sostenía que el empleo de fuentes etnohistóricas era útil para la interpretación de los contextos arqueológicos y de las lenguas de pueblos desaparecidos.
12. Esta edición se realiza tomando como base un ejemplar de 1733 perteneciente a José Luis Molinari. Este ejemplar poseía el mapa mencionado que se reproduce también en la reedición que según Altieri seguramente Lozano debería haber tenido noticias aunque no hay referencias en el texto de la obra sobre dicho mapa.
13. Las relaciones entre Argentina y España durante el primer gobierno de Perón, y su asociación a los conceptos de Hispanidad en primera instancia y el giro hacia la Latinidad fueron abordadas a través de los discursos de Perón por Rein en: Rein, R. "Hispanidad y oportunismo político: el caso peronista", 1991.
14. (1857-1917) Ensayista y químico paraguayo, vivió en Buenos Aires después de la Guerra del Paraguay desde donde dirigió la "Revista del Paraguay" a través de la cual se mantuvo vinculado a su país natal.
15. Enrique Parodi tuvo noticias en 1890 de la venta en Leipzig de un manuscrito de Lozano *Historia de las revoluciones de la Provincia del Paraguay en la América Meridional*, consultó con Lamas y Casavalle sobre la originalidad del mismo y todos coincidieron que era posible que fuera un trabajo genuino. Realizadas las pruebas sobre la originalidad, Parodi compró dicho manuscrito y se decidió a publicarlo. Aparentemente el manuscrito fue llevado por un soldado flamenco después de la Guerra de la Triple Alianza, hasta llegar al librero Hiersemann en Leipzig quien lo puso en venta.
16. (1933-1991) Escritor, periodista e historiador paraguayo, estudió en la Universidad de Buenos Aires aunque mantuvo vínculos estrechos con su pueblo paraguayo. Combatió el régimen de Stroessner desde la prensa y desde la editorial que fundó en 1980 en la ciudad de Asunción, dio lugar a los escritores paraguayos para publicar sus libros e instalarlos en la cultura del país.
17. Participamos de este proyecto desde el 2005 realizando las primeras transcripciones y luego junto al Núcleo de Estudios Históricos Coloniales-IIGHI en la corrección final del trabajo.